

**PONER FIN A LA SUBVENCIÓN DEL CRÍMEN**

La ayuda de los países occidentales a Ruanda y Congo debe ser suprimida hasta que ambos gobiernos dejen de apoyar las criminales milicias que les representan por delegación.

El violento conflicto en el Este del Congo ha seguido matando a miles de personas en los últimos tres meses y ha causado más de 250.000 “desplazados sin-techo”. Con la enfermedad campeando a sus anchas y el hambre extendiéndose, se ha producido un desastre humanitario comparable al de la región Sudanesa de Darfur o al de Somalia. Europa y América han condenado la lucha pero han pasado por alto cómo pararla. Ahora tienen motivos para intentarlo más seriamente.

Un informe de Naciones Unidas publicado la semana pasada ha sacado a relucir algunos de los mitos alrededor de la lucha en las provincias orientales del Congo. Kivu del Norte y del Sur y ha expuesto sus causas más destacadas. El informe ha expuesto cómo la guerra es en gran medida una lucha por delegación entre milicias rivales que están siendo armadas y apoyadas por los gobiernos de Ruanda y del Congo. La evidencia se apoya en fotocopias de e-mails, cartas y documentos legales. Lo más grave es que el informe deja al descubierto las íntimas conexiones entre el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo, conocido por su abreviación francesa, CNDP, una milicia Tutsi Congoleña liderada por el general Laurent Nkunda y el gobierno ruandés liderado por otro Tutsi, el Presidente Paul Kagame. El informe dice que “las autoridades de Ruanda han sido cómplices en el reclutamiento de soldados, incluyendo niños-soldados, han facilitado el suministro de equipo militar, y han enviado oficiales y unidades de las Fuerzas de Defensa de Ruanda al Congo para ayudar al CNDP”.

Desde el genocidio en Ruanda en 1994, cuando los extremistas Hutus mataron alrededor de 800.000 Tutsis y Hutus moderados en poco más de tres meses, Ruanda ha intervenido frecuentemente en el Congo arguyendo que lo ha hecho para proteger a los Tutsis congoleños y para cazar a los Hutus responsables del genocidio. Esto motivó la simpatía de los extranjeros, en especial estadounidenses y británicos que así eligieron no examinar con demasiada atención las acciones de Ruanda en el Congo.

El informe de Naciones Unidas hace que les sea imposible mirar a otro lado.

El apoyo de Ruanda al CNDP está alimentando una buena parte de la violencia. El General Nkunda merece estar en La Haya para responder por sus crímenes de guerra. El informe muestra también como tanto el grupo del General Nkunda como la milicia de los Hutus congoleños, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda mantienen lazos con las compañías mineras. Ambos extraen grandes sumas de dinero de las minas que controlan. Ambos llevan a cabo minería ilegal de la que también se aprovecha Ruanda. El botín ayuda a pagar la lucha de las milicias suministrándoles una buena razón para continuar el conflicto.

## O COOPERAN O SE QUEDAN SIN SU AYUDA MONETARIA

Las Naciones Unidas mantienen en el Congo su fuerza de interposición mayor del mundo, con una potencia de 17.000 hombres pero han fracasado en imponer el orden en el caótico Kivu Norte y Sur. Esta fuerza debería ser reemplazada, al menos temporalmente por unidades frescas procedentes de los países de la Unión Europea, como ha requerido el Secretario General de la UNO. Pero las nuevas tropas sólo podrán ocuparse de los síntomas del conflicto. El informe de UN da a los gobiernos la autoridad para combatir sus raíces. Esto se haría mejor presionando tanto al ruandés Kagame como a su socio congoleño para que pongan las riendas a los combatientes que luchan en su nombre y cumplan los acuerdos de paz firmados hace ya casi un año.

Existen poderosos apoyos externos. El gobierno de Ruanda en particular depende fuertemente de la ayuda de Occidente; en los cinco últimos años ha recibido más de mil seiscientos millones de dólares. Esta ayuda debería suprimirse hasta que Kagame no empiece a frenar al General Nkunda y a su milicia. Los Holandeses y los Suecos han dado un ejemplo cancelando su ayuda a Ruanda como protesta contra el apoyo de su gobierno al General genocida. Otros gobiernos, en especial el británico que es el que da el máximo apoyo a Ruanda, deberían hacer lo mismo mientras Kagame no cambie su actuación en la zona.

*Traducción libre de José Eugenio Azparren*

## **Stop paying for murder**

Dec 18th 2008  
From *The Economist* print edition